

El Paraninfo, símbolo de la cultura universitaria

CONCHA LOMBA SERRANO*

Resumen

La antigua Casa de las Facultades de Medicina y Ciencias, construida por el arquitecto Ricardo Magdalena según la moda ecléctica del momento, se inauguraba en octubre de 1893 en las afueras de la ciudad. En la actualidad, tras la restauración llevada a cabo entre 2006 y 2008, el monumental edificio, declarado Bien de Interés Cultural, se ha convertido en el símbolo de la Universidad de Zaragoza. También en el de su política cultural, a través del amplio programa de actividades que organiza: cine, conciertos, conferencias, congresos, exposiciones temporales y colecciones permanentes.

La efigie de Minerva, la diosa de la sabiduría y de las artes en la mitología romana, que luce en su fachada principal ha recuperado su papel.

Palabras clave

Paraninfo/Universidad de Zaragoza, Exposiciones en Zaragoza, Patrimonio artístico, Cultura universitaria.

Abstract

The former Casa de las Facultades de Medicina y Ciencias, built by the architect Ricardo Magdalena according to the eclectic mode of the moment, was inaugurated in October, 1893 in the outskirts of the city. At present, after the restoration carried out between 2006 and 2008, the monumental building, declared of cultural interest, has turned into the symbol of the University of Saragossa. And also into the symbol of its cultural politics thanks to a wide program of activities: cinema, concerts, lectures, congresses, temporary exhibitions and permanent collections.

Minerva, the Roman goddess of wisdom and the arts whose bust presides its main façade, has regained her role.

Key words

The Paraninfo, University of Saragossa, Temporary Exhibitions of Saragossa, University cultural.

* * * * *

Cuando el 10 de septiembre de 1542 el emperador Carlos V firmaba en las Cortes de Aragón un privilegio por el cual elevaba el antiguo Estudio de Artes medieval al rango de “Universidad general de todas las

* Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, entre 2008 y 2012 ejerció el cargo de Vicerrectora de Proyección Cultural y Social y desde 2012 el de Vicerrectora de Cultura y Política Social. Dirección de correo electrónico: clomba@unizar.es

ciencias”,¹ Zaragoza ingresaba, muy tempranamente por cierto, en el selecto club europeo de las ciudades universitarias. Doce años después, su honor aumentaba pues el papa Julio III revalidaba la fundación de dicho “*Studium Generale*” emitiendo una bula que, a su vez, fue confirmada por Paulo IV el año siguiente; es por ello que nuestra Universidad posee los títulos de Real y Pontificia y es la única de las españolas que lleva en su sello la imagen de San Pedro. A pesar de estas iniciativas, los problemas económicos impidieron su inauguración efectiva hasta que, casi treinta años después, el entonces canónigo Pedro Cerbuna aportó los medios económicos necesarios para poner en marcha los estudios de la nueva universidad que se inauguraba el 24 de mayo de 1583. Contaba con las facultades de Teología, Cánones, Leyes, Medicina y Artes.

Las Artes, entendidas en el amplio sentido del término, no sólo definieron el antiguo y primitivo *Studium* cesaraugustano sino que en aquellos brillantes orígenes constituían uno de sus pilares básicos, al igual que, por esas mismas fechas, ocurría en el resto de las Universidades europeas. El Saber emanaba de las Universidades y la Cultura formaba parte esencial de dicho conocimiento.

De acuerdo con semejante planteamiento, no es extraño que el primer museo —la institución más estrechamente vinculada con la defensa del patrimonio cultural— de la historia, el *Ashmolean Museum of Art and Archaeology* de Oxford, fuese fundado y abierto al público en 1683 por la Universidad oxoniense; ni que los primeros museos norteamericanos, nacidos a fines del siglo XVIII, estén relacionados con dichas instituciones; o que las más prestigiosas universidades anglosajonas del mundo dispongan de amplios programas culturales que, en muchos casos, incluyen su propia política museística.²

Se trata de una práctica que, sin embargo, dista mucho de la desarrollada por las universidades españolas que, al igual que sus homónimas mediterráneas, han prestado una escasa atención al patrimonio cultural que albergan.³ Y ello a pesar de que la mayoría de las históricas atesoran

¹ La Universidad de Zaragoza tiene su origen en un Estudio de Artes medieval. El 13 de diciembre de 1474 el papa Sixto IV la elevó a la categoría de *Universitas magistrorum*, al estilo de la Universidad de París, a solicitud del príncipe Fernando el Católico, entonces Rey de Sicilia. La disposición fue ratificada por el mismo papa en 1476 y por el Rey Juan II de Aragón en 1477.

² Universidades tan prestigiosas como Yale —en 1832 inauguró su *Galería de Arte* y en 1866 hizo lo propio con el *Museo de Historia Natural Peabody*—, Harvard o, entre otras, Cambridge, Glasgow, Londres, Manchester, *Humboldt* de Berlín, Tübingen... disponen de diferentes museos. Incluso algunas como las de Harvard cuentan con varios en los que pueden contemplarse selectas muestras de arte mesopotámico, egipcio, islámico o impresionista, junto con especies de historia natural, entre otras muchas piezas.

³ Sobre este asunto y su relación con la Universidad de Zaragoza, véase LOMBA SERRANO, C., “El Patrimonio Artístico de la Universidad de Zaragoza, un correlato histórico”, en Lomba Serrano, C.

importantes colecciones patrimoniales, en especial de naturaleza científica y técnica, procedentes esencialmente de las investigaciones llevadas a cabo en su seno y de su labor docente; esta circunstancia explicaría, por cierto, la escasez de museos de Ciencias Naturales y Técnicos en el Estado español hasta hace bien poco tiempo.

Más sensibles han sido respecto a la difusión cultural en general. Una tarea que, desde fines del siglo XIX, comenzó a desarrollarse en las universidades anglosajonas —Cambridge y Oxford fueron las pioneras— para atender a la educación de la sociedad menos favorecida y que en España empezó a implantarse casi por las mismas fechas siendo la Universidad de Oviedo la primera en sumarse a la programación de actividades culturales englobadas en la denominada *extensión universitaria* allá por 1898.

Por fortuna, el tiempo no ha transcurrido en balde y en los albores del siglo XXI, tras las labores docentes e investigadoras, la difusión cultural constituye una obligación para cualquier Universidad que se precie, tal y como establece la legislación española. Cosa distinta es cómo se entienda semejante obligación que, las más de las veces, se vincula exclusivamente a la *extensión universitaria*, a la *difusión del conocimiento y de la cultura* (...),⁴ a través de programaciones musicales, escénicas, artísticas..., omitiendo la gestión de su patrimonio cultural ya que, en contraposición con el citado universo anglosajón, parecía una tarea ajena al mundo universitario y concerniente a las instituciones museísticas exclusivamente.

Semejante consideración está cambiando de forma vertiginosa pues, desde finales del pasado siglo, algunas universidades comenzaron a trabajar en este campo organizando encuentros específicos,⁵ y al comenzar el nuevo milenio, en 2001 más concretamente, se creaba el *Comité Internacional de Museos y Colecciones Universitarias* —más conocido como UMAC— en el seno del *International Council of Museums*. Ello ha propiciado que muchas universidades españolas —Alicante, Granada, Complutense de Madrid, Oviedo, Pamplona, Valencia, Valladolid... y Zaragoza— siguieran trabajando en esta dirección, hasta el punto que el

y Lozano López, J. C. (comis.), *Renacimiento y Barroco en las Colecciones de la Universidad de Zaragoza*, Universidad de Zaragoza, 2012, pp. 12-37.

⁴ La difusión del conocimiento y de la cultura es una de las obligaciones que señala la legislación española en materia de universidades. En concreto, tanto la LRU de 1983 como la LOMLOU de 2007 recogen en su Título Preliminar, artículo primero, que son funciones de la Universidad: a) *La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura*. b) *La preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística*. c) *La difusión, valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico*. d) *La difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de la vida*.

⁵ En 1998 la Universidad de Alicante organizó las I Jornadas sobre Museos Universitarios, a las que han seguido otras ediciones y otros congresos y cursos organizados desde distintas Universidades.

año 2008 los Rectores de Alcalá, Barcelona, Granada, Oviedo, País Vasco, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia y Valladolid firmaron la conocida como *Declaración de Salamanca* solicitando al Gobierno de España un Plan especial para el desarrollo del patrimonio universitario español⁶ que, sin embargo, apenas tuvo ninguna repercusión concreta; ni tan siquiera legal. En consecuencia, aquellas universidades preocupadas por la defensa del patrimonio cultural han establecido sus propias políticas, si bien es cierto que se han creado importantes alianzas entre algunas de estas instituciones,⁷ que, en estos momentos, ya está permitiendo no sólo el intercambio de experiencias y una comunicación constante entre muchas de ellas sino la organización de actividades conjuntas.

La Universidad de Zaragoza ha sido una de las más avanzadas en ese sentido desde comienzos del nuevo milenio, y desde 2008 ha planteado un esquema de funcionamiento en el que la moderna gestión del patrimonio cultural se funde con la todavía necesaria *extensión universitaria* para definir un programa propio, bajo la bandera de la difusión y producción del Patrimonio Cultural, empleando como símbolo de la cultura universitaria la antigua sede de las Facultades de Medicina y Ciencias que, en la actualidad, es el más antiguo de los edificios universitarios conservados tras la destrucción y la desidia que acabaron con su sede renacentista. Es el único que también ha sido declarado Bien de Interés Cultural y ocupa un lugar privilegiado en la trama urbana zaragozana.

I. El *Palacio de la Ciencia y el Saber* decimonónico

El restablecimiento de la enseñanza de la Medicina en Zaragoza, con igual rango que las demás facultades, formalizado el 29 de septiembre de 1876, y los reestructurados estudios de Ciencias obligaron a la cons-

⁶ Conscientes de la precaria situación que atravesaba el patrimonio cultural universitario, el 11 de enero de 2008 los Rectores de la universidades de Alcalá, Barcelona, Granada, Oviedo, País Vasco, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia y Valladolid formalizaron la *Declaración de Salamanca sobre el Patrimonio Histórico-Cultural de las universidades españolas*, en la que reconociendo que (...) son depositarias de primer orden del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de nuestro país y de Europa (...) y que (...) se mantiene vivo y activo, y se encuentra directamente involucrado en las actividades de docencia, aprendizaje, investigación y gestión (...) y (...) contribuye a la dinámica económica y social de los entornos en los que se inserta (...), acordaban (...) solicitar al Gobierno de España la incorporación dentro de los planes de acción del Ministerio de Cultura de un Plan de Patrimonio Histórico-Cultural de las Universidades (...) [véase "Declaración de Salamanca sobre el Patrimonio Histórico-Cultural de las universidades españolas", *Revista de Museología*, 43, 2008, pp. 66-68].

⁷ En los últimos años se han establecido significativas alianzas entre, por ejemplo, las universidades de Alicante, Granada, Complutense de Madrid, Valencia y Zaragoza, entre las andaluzas, entre las andaluzas y valencianas, ó entre las integrantes del conocido como G-9.

trucción de una sede propia que albergase ambas disciplinas. Ese fue el origen de la denominada *Casa de las Facultades de Medicina y Ciencias* decimonónica, concebida con un carácter absolutamente moderno para la época.

Una modernidad que comenzaba precisamente con el lugar elegido para su ubicación, que fue el llamado *Campo hondo de Lezcano*, un amplio terreno ubicado frente a la puerta de Santa Engracia —la única que, por esas fechas, permanecía en pie— y junto al río Huerva —que discurría lentamente, sin cubrir—, fuera de la muralla medieval que protegía la ciudad antigua.⁸ Fue el primer edificio monumental de carácter civil que se erigía fuera del centro histórico de la ciudad, adelantándose a la importante ampliación urbana que, apenas una quincena de años después, comenzó a desarrollarse en la Zaragoza Sur con motivo de la Exposición Hispano Francesa celebrada en 1908.

Aquel atractivo y, al tiempo, extraño aspecto que ofrecía el paisaje urbano en que la Facultad de Medicina y Ciencias se levantó ha cambiado sustancialmente en poco más de un siglo, convirtiéndose en el centro neurálgico por excelencia de la Zaragoza contemporánea. Justamente en el lugar en el que el centro histórico cesaraugustano y los nuevos bulevares modernistas se unen, en el que se conjuga arquitectura neoclásica con las jóvenes construcciones en vidrio, y en el que se dan cita los más significativos símbolos de los intereses económicos y comerciales, se yergue, con la misma monumentalidad de antaño, el *Paraninfo*, el apelativo por el que, actualmente, se le identifica. Y la modernidad estética que su arquitecto le imprimió en sus orígenes ha sido revalidada por la modernidad conceptual con que simboliza la nueva cultura universitaria.

Su definición arquitectónica

La antigua Facultad de *Medicina y Ciencias*, sufragada por el Gobierno de España con la contribución de la Diputación y el Ayuntamiento de Zaragoza, fue erigida entre 1887 y 1893, el año en que fue inaugurada, por el arquitecto municipal Ricardo Magdalena, de acuerdo a ese moderno eclecticismo tan en boga durante la época, que diseñó hasta los últimos detalles del mobiliario.

⁸ Cuando se eligió la ubicación, Ricardo Magdalena ya había redactado el proyecto por cuanto, como afirman Luis Franco y Mariano Pemán, (...) *fue necesario adaptarlo, añadiendo un sótano que resolviera el apoyo de la cimentación en suelo firme y manteniendo el plano de tierra sobrelevado sobre el nivel circundante* (...) [véase FRANCO, L. y PEMÁN, M., "El edificio del Paraninfo", en Repullés y Vargas, E. M., *Edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias en Zaragoza*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2006, p. XIII].

El edificio evoca la arquitectura palacial renacentista, una de las manifestaciones artísticas más notables y singulares del territorio aragonés, empleando el típico ladrillo cara vista como material constructivo, con aplicaciones de frisos de azulejos policromos de la casa *Pickman* de Sevilla, ornamentaciones vegetales de terracota o yeso en enjutas y techumbres que completan la decoración de los paramentos, y hermosas vidrieras que tamizan la luz y que, en ocasiones, abundan en el programa iconográfico desarrollado contribuyendo, además, a incrementar la monumentalidad del edificio [fig. 1].⁹

Una monumentalidad potenciada por la solemnidad que irradia su fachada principal, precedida de una gran escalinata de piedra y cuya planta baja está concebida como un gran arco de triunfo, en la que el amplio programa iconográfico contenido remite, primero y como ya se ha dicho, al conocimiento, a través de la efigie de la diosa Minerva que preside su portada principal, después al Gobierno de España que la sufragó mediante la inclusión de su escudo, coronado y flanqueado por las Columnas de Hércules, y, por fin, a las disciplinas que el edificio albergaba: la Medicina y las Ciencias. Ambas están representadas por algunos de los más eminentes sabios europeos de ambas materias como los aragoneses Andrés Piquer, Miguel Servet e Ignacio Jordán de Asso y el riojano Fausto de Elhuyar —los dos primeros por la Medicina y los dos últimos por las Ciencias—, esculpidos a tamaño natural por Dionisio Lasuén, las centrales, y por el barcelonés Jaime Lluch, las extremas, en piedra blanca de Fonç (Huesca). Un amplio programa que se completa con diversas imágenes —atributos y alegorías— alusivas a las ciencias auxiliares de ambas disciplinas, insertas en el friso perimetral que recorre tan suntuosa fachada al exterior y de los medallones interiores, en forma de bustos en relieve de personajes insignes, locales y foráneos, que destacaron en la Medicina y las Ciencias.¹⁰

De planta cuadrangular, al interior se organiza en torno a un patio abierto rodeado de un amplio claustro al que se abrían las dependencias

⁹ Las vidrieras más significativas y elocuentes son las que iluminan la cabecera de la sala Paraninfo, obra de la casa M. Degrand de Burdeos, en las que junto a las alegorías de la Medicina y la Ciencia en forma de sendas matronas sedentes con sus atributos respectivos y el lema latino *Scientia et labore veritas* (La Verdad mediante la Ciencia y el Trabajo) aparece el escudo de España rodeado de los cuarteles de Castilla y León.

¹⁰ Sobre el edificio véanse, por orden alfabético, los estudios de FATÁS, G., *El Edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Historia y Significado Iconográfico*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2001, que contiene un completo análisis iconográfico; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena, Arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2012; REPULLÉS Y VARGAS, E. M., *Edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias...*, Zaragoza, *op. cit.*; ROMERO, F. y SOLSONA, F., *La Antigua Casa de medicina y Ciencias de Zaragoza*, Zaragoza, Ibercaja, 1994.



Fig. 1. Fachada principal edificio Paraninfo, Universidad de Zaragoza.

universitarias: laboratorios, museos y aulas en forma de exedras que, al exterior, producen un sugerente juego de volúmenes dotando a sus muros de un cierto dinamismo, potenciado por su armónica secuencia de vanos de medio punto que rematan la galerías de arquillos típicamente aragonesa que, para lograr una mayor belleza, van protegidos por un alero muy volado en madera tallada. Similares elementos estructurales y decorativos a los empleados por la tradicional arquitectura renacentista, a los que Magdalena añadió las singulares columnas de fundición que tan en boga estaban por aquella época en la Europa más avanzada y que lucen en las estancias destinadas a usos técnicos.

A pesar de las sucesivas reformas llevadas a cabo (1917-1918, 1932-1934, guerra civil y 1941-1943), tan solemne construcción no fue suficiente para adaptarse a las necesidades espaciales y estructurales inherentes a las nuevas necesidades docentes e investigadoras, por cuanto las enseñanzas en él impartidas hubieron de trasladarse a otros emplazamientos más acordes y el edificio fue cerrado. Corría el año 1970 y casi una década después fue declarado Monumento Nacional (actualmente Bien de Interés Cultural), aunque hubo que esperar hasta el año 2006 para que se restaurara íntegramente.

En efecto, tras algunas intervenciones parciales efectuadas a comienzos de los años ochenta, concebidas para adecentar algunos espacios concretos y celebrar el cuarto centenario de la puesta en marcha de la Universidad, era imprescindible acometer su restauración integral; un deseo que se hizo realidad entre mayo de 2006 y mayo de 2008 en el seno del Plan de Infraestructuras 2006-2012 desarrollado por la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón. Durante el mandato del Rector Felipe Pétriz, se definió el programa de usos y funciones que debía cumplir que, obviamente, no podían ser las mismas para las que fue construido; se convocó un concurso del que salieron elegidos los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán, quienes se ocuparon de dirigir los trabajos cuyo resultado ha sido, sin lugar a dudas, una impecable y respetuosa rehabilitación en la que se ha mantenido no sólo su estructura espacial sino todos y cada uno de los elementos originales del monumento dotándolo, al tiempo, de los necesarios sistemas de climatización y seguridad que sus nuevos usos requerían.

II. El nuevo Palacio de la Sabiduría

Frente a la laboriosidad inteligente y ordenada que representa la abeja dorada —el símbolo que lucía en el púlpito académico del Paraninfo decimonónico arrasado por la piqueta que también campea



Fig. 2. Minerva, detalle portada edificio Paraninfo, Universidad de Zaragoza.

en el salón actual—, el arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910), el moderno artífice del edificio que nos incumbe, eligió a la diosa Minerva para presidir la fachada de su, como él mismo lo denominó, *Palacio de la Ciencia y el Saber* [fig. 2]. Se trata de una decisión acertada, a mi juicio, pues la imagen está en consonancia tanto con la reinterpretación del lenguaje clásico empleado para su definición arquitectónica como por el significado que la diosa ostentaba en la mitología romana. Hija de Júpiter, Minerva es, esencialmente, la diosa de la sabiduría y de las artes, además de la protectora de Roma, aunque a veces conducía a Ulises en sus viajes y otras enseñaba a las hijas de Pandora al arte de destacar en los trabajos que convienen a las mujeres... Tantas fueron sus proezas que Ovidio la llamaba la *diosa de las mil obras*.

Su efigie, que vuelve a aparecer en el corazón del edificio, en la sala de mayor boato: el Paraninfo, anunciaba las funciones que el monumento desempeñó en origen y sirve de magnífica presentación a sus cometidos actuales.

Fue a partir de su reinauguración, el 31 de mayo de 2008 y presidida por SS. MM. los reyes de España, cuando aquel *Palacio de la Ciencia y del Saber* comenzó a desempeñar las nuevas funciones previstas, para las que se destinaron espacios muy concretos, cuya ubicación impedía la interfe-

rencia de los diferentes tipos de público previstos. Fueron: la institucional, como sede del Rectorado, de los órganos de gobierno y de los actos más solemnes, para la que se eligió la planta noble y las estancias de mayor ornato; la de divulgación científica, como lugar para la celebración de congresos, seminarios y conferencias, que ocupa diversas salas en la planta baja, así como el Aula Magna; la de custodio del patrimonio artístico, paleontológico y bibliográfico de la Universidad y la de difusión cultural, a través de una amplia programación de cine, conciertos, exposiciones temporales... y un museo, funciones para las que se reservaron espaciosas salas en la planta calle también y en el sótano, lo que facilita el acceso del público.

Minerva, la protectora de las artes, recupera su papel y preside la nueva política cultural y patrimonial que el Equipo de Gobierno de la Universidad concibió en aquel 2008 sobre lo ya realizado con anterioridad. Un programa basado en torno a dos aspectos básicos: la gestión de su patrimonio cultural —artístico, científico, técnico, paleontológico y bibliográfico— y la producción cultural, a través de una cuidada programación de su actividad. Ambos concebidos para el disfrute y la formación de la sociedad.

Sede de las joyas artísticas y bibliográficas

La hermosa escultura sedente de *Santiago Ramón y Cajal*, alumno y profesor de la Universidad y premio Nobel de Medicina en 1906, tallada en mármol en 1925 por el reputado escultor valenciano Mariano Benlliure, uno de los artistas más importantes de la época, preludia la colección artística conservada en el edificio y distribuida por las distintas estancias que pueden visitarse.

Entre las más importantes¹¹ cabe destacar la magnífica colección de tapices de los siglos XVI al XVIII, adquirida en la centuria decimonónica por la Universidad, confeccionados en talleres flamencos de Bruselas y Audenarde, como los titulados *Episodio de Vicios y Virtudes*, fechado hacia 1510 [fig. 3], *Hércules y el Minotauro*, datado hacia 1550, los pertenecientes a

¹¹ Por fortuna, la colección artística de la Universidad de Zaragoza ha sido investigada en su totalidad, tal y como puede comprobarse en ALMERÍA, J. A., GIMÉNEZ, C., LOMBA, C. y RÁBANOS, C., "El patrimonio artístico de la Universidad de Zaragoza", en *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, pp. 435-481, y GARCÍA GUATAS, M., "La colección artística de la Universidad de Zaragoza", en *Patrimonio histórico-artístico de la Universidad de Zaragoza. Del siglo XVI al siglo XXI*, Zaragoza, Consejo Social de la Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 9-23. Este inventario ha sido revisado y completado en los últimos años y es posible su consulta en línea a través de la página web de la Universidad.



Fig. 3. Taller de Bruselas, Tapiz Episodio de Vicios y Virtudes, h. 1510-1515.
Colección Universidad de Zaragoza.

la serie de la vida de Moisés, también renacentistas,¹² o las serie de paisajes boscosos del siglo XVIII, muy del gusto de la época en toda Europa. Junto a ellos lucen algunos objetos históricos como un pasquín con el anuncio de las clases de la Universidad para el curso 1588-1589 y una maza de plata sobredorada encargada por el rector Pedro Torrellas en 1588 y que portaba el bedel que le precedía en los actos solemnes [fig. 4]. También algunos lienzos notables como *Los sacrificios de la Ley Mosaica* y *El triunfo de la Eucaristía sobre la Idolatría* pintados por David Teniers III en 1673 y depositados por el Museo Nacional del Prado.¹³ U obras contemporáneas como las estatuas de *Arquímedes* e *Hipócrates*, talladas por Dionisio Lausén y Jaime Lluch respectivamente en 1893, el retrato de *Luis Sanz Lafita* pintado por Ramón Martín Durbán en 1926, las fotografías de Agustí Centelles de 1936, el busto de *Juan Ramón Jiménez* esculpido en bronce por Pablo Serrano en 1963 [fig. 5] o *Más, más luz* y *Santa Cecilia*, sendas fotografías de Ricardo Calero y José Noguero, fechadas en 2005 y 2013 respectivamente.

Muy importante también es la colección bibliográfica que atesora la Universidad, buena parte de la cual se custodia en una hermosa sala

¹² MORTE GARCÍA, C., "La colección de tapices de la Universidad de Zaragoza", en Lomba Serrano, C. y Lozano López, J. C. (comis.), *Renacimiento y Barroco...*, op. cit., pp. 40-75.

¹³ LOZANO LÓPEZ, J. C., "El Arte de la Edad Moderna en las colecciones de la Universidad de Zaragoza", *ibidem*, pp. 76-111.



Fig. 4. Pasquín anunciador de los estudios de la Universidad de Zaragoza, 1588.
Colección Universidad de Zaragoza.

que, en sus orígenes, fue concebida como Museo de Historia Natural y en la que se ha incluido el mobiliario diseñado por el arquitecto Magdalena [fig. 6]. Reúne fondos de gran valor histórico, codicológico y bibliográfico, entre los que se cuentan 420 manuscritos cuya cronología oscila entre el siglo X y el XIX, como los procedentes del monasterio de San Juan de la Peña que contienen, entre otros, los restos de un *Antifonario mozárabe* (ss. X-XI), el *Libro gótico o cartulario de San Juan de la Peña* (s. XI-XV), el *Cartulario carolino de San Juan de la Peña* (s. XII), el *Cartulario de Privilegios Pontificios* (s. XIII), el *Lumen Domus Rotae* y el *Liber Privilegiorum* (ss. XVI-XVII). A ellos es preciso sumar 406 incuna-



Fig. 5. Pablo Serrano, Juan Ramón Jiménez, h. 1976. Colección Universidad de Zaragoza.



Fig. 6. Interior de la Biblioteca General Universitaria, Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

bles fechados desde 1467 —*Summa Theologica* impreso en Maguncia por Petrus Shoffer— con obras de Aristóteles, Esopo, Estrabón, Isócrates, Heródoto, Plutarco, Ptolomeo, Apuleyo, Aulo Persio, Avieno, Catulo, César, Cicerón, Flavio Josefo, Floro, Horacio, Justino, Lactancio, Trogo Pompeyo, Salustio, Séneca, San Bernardo, Boecio, San Buenaventura, San Isidoro, Duns Scoto, Santo Tomás, Jacobo de Vorágine, Dante, Petrarca... Y 29.582 impresos de los siglos XVI al XVIII, con ejemplares muy raros como los *Triumphos de Apiano* traducido por Juan de Molina e impreso en Valencia por J. Joffre en 1522; la segunda edición del *Baculus Clericalis* de Bartolomé Cucala, editada en Zaragoza por Agustín Milián en 1551, y que podría ser el único ejemplar conocido; el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* del franciscano Fray Alonso Molina, impreso en Méjico en 1555 por Juan Pablos —primer tipógrafo establecido en América—, y un larguísimo etcétera.¹⁴

El Museo de Ciencias Naturales

El patrimonio relativo a las ciencias naturales en general y a la paleontología en concreto constituyen otro de los tesoros de la Universidad de Zaragoza que, de acuerdo con la política cultural establecida, procedió a su musealización en el año 2013, dotándolo de un proyecto específico y su propia reglamentación y funcionamiento. El objetivo esencial: velar por la investigación, conservación, ampliación y difusión de las más de 200.000 piezas y especies conservadas en el actual Museo de Ciencias Naturales, consecuencia de la unión de dos importantísimas colecciones: la Paleontológica y la “Longinos Navás”. La primera, integrada por más 100.000 fósiles de plantas y animales vertebrados e invertebrados procedentes de todo el mundo y una tipoteca de más de 20.000 registros que ilustran la historia de la Tierra desde el comienzo de la vida; y la segunda, que debe su nombre al insigne científico de la Compañía de Jesús, con más de 400 animales naturalizados, unos 7.300 insectos, conchas de moluscos, fósiles, herbarios y otras piezas de gran relevancia científica.

En un único discurso se mostrará una visión general de la vida en el planeta Tierra desde sus comienzos en la fauna microbiana que poblaba los mares en los tiempos precámbricos, hace 4.000 millones de años, hasta la biosfera actual. Y al mismo tiempo podrán establecerse comparaciones entre algunos de los ecosistemas aragoneses más relevantes del pasado y

¹⁴ Sobre el patrimonio bibliográfico que conserva la Universidad de Zaragoza, véase “La Colección Histórica de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza”, en <http://biblioteca.unizar.es/tesoros/coleccion.php>, (fecha de consulta: 30-III-2014).



Fig. 7. Euríptero, Ordovícico (460 millones de años aprox.). Colección paleontológica, Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza.



Fig. 8. Rana pueyoi, Mioceno (11,1 -8,7 millones de años), Libros (Teruel). Colección Longinos Navás. Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza.

sus homónimos actuales, permitiendo comprender con todos estos ejemplos la dinámica cambiante de nuestro mundo [figs. 7 y 8].

Todo ello instalado, con un lenguaje ágil y didáctico destinado a un público generalista, en el sótano del edificio que, desde 1895 hasta 1909 fue sede de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza —de la que Ricardo Magdalena fue profesor y director— y desde el año 2008, tras su restauración, ha albergado importantes exposiciones temporales.

Un Paraninfo Cultural

La actualidad en sus más variadas vertientes constituye el eje esencial en torno al cual se programan las actividades musicales, cinematográficas, literarias y artísticas, junto con las presentaciones de libros y los foros de discusión, congresos, *simposia*... en los que, se conjugan, además, la excelencia que la UZ mantiene como lema y la decisión de implicar a toda la ciudadanía, convirtiendo el edificio en un centro cultural de primer orden.

La Buena Estrella o las conversaciones entre Luis Alegre, profesor de la Universidad y experto en cine, y los directores, actores, guionistas,

fotógrafos de la cinematografía española más reciente, constituyen uno de los aspectos vertebrales en torno a los que se sustenta la programación cinematográfica. Junto a esta docena de encuentros anuales que coinciden con los más sugerentes estrenos del cine español, se desarrollan en torno a ciclos concretos que, de la mano de otro especialista, Luis Antonio Alarcón, introduce al espectador en la cinematografía mundial, proponiendo debates y discusiones al más puro estilo cinéfilo de antaño que coincide con la vertiente formativa universitaria.

Dichas sesiones alternan con la programación musical, en la que se conjugan las Jóvenes Orquestas internacionales con las formaciones de los alumnos del Conservatorio Superior de Música de Aragón, junto con músicos ya consagrados como los intérpretes de *Al Ayre Español* o el violista Avri Levitan, lo que permite aunar la excelencia internacional con la apuesta por la creación contemporánea.

Todo ello se celebra al tiempo que las exposiciones temporales que, desde julio de 2008, tras la restauración del edificio, se plantearon como uno de los instrumentos sustanciales para contribuir a la divulgación científica y a la formación del conocimiento, así como al apoyo de la creación contemporánea. Conscientes de que las exposiciones se han consagrado como el mejor y más fácil instrumento de comunicación entre el patrimonio y el público en general, como la mejor forma de conocimiento en las diversas disciplinas exhibidas, y como un factor de desarrollo económico y social, se estableció la consiguiente programación sustentada en una labor de investigación o, cuando menos, de alta cultura, concebida y diseñada para que su recorrido se convirtiera en un momento único e irrepetible para el público generalista [fig. 9].

Fue así como distintas épocas y corrientes artísticas, disciplinas diferentes (pintura, escultura, fotografía, grabado, instalaciones...), autores consagrados para la historia del arte mundial junto con las más actuales tendencias, nuevas investigaciones y revisitaciones temáticas o estilísticas, se han ido alternando desde 2008 hasta la actualidad con la regularidad propia de una institución museística. Durante estos años se han podido contemplar monográficas sobre El Greco, Gustavo Freudenthal (*Art-Studio Gustavo Freudenthal. Zaragoza 1906-1930*), Xavier Gosé (*Xavier Gosé y el París elegante*), Agustí Centelles [(*todo*) *Centelles, 1934-1939*], Josep Renau, Baltasar Lobo, o las mucho más actuales dedicadas a Fernando Sinaga, Ricardo Calero, Rafael Navarro (*Rafael Navarro_A destiempo y _La colección*), Paco Roca, Almalé-Bondia, Nacho Bolea ó José Noguero; colecciones como *Selecta. Colección Banco Santander*, *El gesto y la ironía. Colección De Pictura*; relatos históricos como los compendiados en *Miradas sobre la Guerra de Independencia*, o en Joaquín Costa (*Joaquín Costa. El fabricante*

de ideas); nuevas perspectivas de la historiografía artística como las presentadas en *Entre dos siglos. España 1900*; investigaciones propias como las dedicadas a Luis Gandú (*El fotógrafo Luis Gandú Mercadal. Una crónica visual 1910-1930*), las que analizaron el arte español producido en el exilio (*Después de la Alambrada. El arte español en el exilio 1939-1960*), la influencia del legado andalusí (*Mudéjar. El legado andalusí en la cultura española*), la trayectoria de los pintores aragoneses de fines del siglo XIX instalados en la Academia de Roma (*Escuela de Roma: Pintores aragoneses en el cambio de siglo*), ó la fortuna crítica de las pintoras en España entre el siglo XIX y el XX: *Pintoras en España 1859-1926. De María Luisa de la Riva a Maruja Mallo* [fig. 10].¹⁵

Los logros

Tan amplia y sugerente programación ha sido posible, decía, merced a la voluntad del Equipo que gobierna la Universidad durante estos últimos años, y ha sido llevada a cabo con los escasos recursos materiales y económicos disponibles por un reducido equipo técnico integrado por cualificados profesionales formados en la propia Universidad.

El amplio periodo de tiempo transcurrido desde que se inició, junio de 2008, permite un análisis sosegado sobre sus resultados que, en síntesis, pueden calificarse de muy satisfactorios ya que se ha logrado la confianza unánime de la sociedad en general.

Una confianza que se ha traducido, y ello es sustancial, tanto en el respeto que la ciudadanía ha demostrado y sigue demostrando por la política cultural universitaria como en el alto número de visitantes, de muy diversa procedencia, que acuden regularmente a cada una de las actividades. La continuidad y calidad de su programación ha contribuido, sin duda, a ello.

Importante ha sido también la relación suscitada entre los propios universitarios a través de la variada oferta desarrollada, pues no solamente se ha logrado ampliar su formación y atender a aspectos que la Universidad descuidaba, sino que la moderna imagen proyectada ha afianzado la confianza depositada en su Universidad.

En tercer lugar es preciso destacar la alta consideración alcanzada por la Institución académica entre otros sectores de la sociedad —artísticos, técnicos, culturales, económicos...—, pertenecientes al ámbito aragonés

¹⁵ La nómina de exposiciones temporales completa celebradas entre 2008 y la actualidad puede verse en la página web del área de Cultura y Patrimonio. Véase <http://patrimoniocultural.unizar.es/exposiciones>, (fecha de consulta: 22-IV-2014).



Fig. 9. Salas de exposiciones Goya y Saura, Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Detalle de la exposición El Greco. Toledo 1900. Septiembre de 2008.



Fig. 10. Salas de exposiciones Goya y Saura, Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Detalle de la exposición Pintoras en España 1859-1926. De Maria Luisa de la Riva a Maruja Mallo. Abril 2014.

pero también al nacional y, en ocasiones concretas, internacional, lo que ha aumentado su proyección social. También entre otras universidades, ya que la política cultural de nuestra Universidad ha mejorado sustancialmente hasta convertirse, en ciertos casos, en un referente.

Junto a todo ello, es necesario valorar el avance propiciado en materia de investigación, conservación, acrecentamiento y difusión del patrimonio cultural, pertenezca a una u otra disciplina: artes, botánica, historia, paleontología, técnica... En materia de investigación no sólo se ha propiciado el inventario, catálogo y estudio posterior de los diferentes bienes patrimoniales que integran nuestras colecciones, sino de aquellos que se han exhibido en las diferentes muestras celebradas. Otro tanto ha ocurrido con la conservación de dicho patrimonio, que ha avanzado considerablemente al establecerse y regularse parámetros de conservación para sus colecciones, a la vez que se ha procedido a la restauración de un buen número de piezas, cuando ello resultaba imprescindible. Al mismo tiempo, se han incrementado sus fondos lo que ha permitido actualizar las colecciones artísticas.

Para concluir y a pesar de la crisis actual, la programación expositiva ha propiciado un significativo patrocinio público y privado que no sólo ha revertido en la economía de la propia institución sino también en el establecimiento de otro tipo de colaboraciones.

En síntesis, merced a la política cultural desarrollada durante estos últimos años, la Universidad de Zaragoza ocupa un papel importante en la cultura artística de nuestro país y de la Zaragoza moderna, como no ocurría desde hace tiempo. Para ello se ha servido de un hermoso edificio que luce orgulloso su servicio a la sociedad en el centro de la ciudad. Aquel *Palacio de las Ciencias y del Saber* decimonónico ha modificado sus funciones, convirtiéndose en un avanzado generador de cultura.

